

y que por toda ella nos punçavan como con puntas de agujas. Acudimos luègo con las manos à los rostros, y hallàmonos de la manera que aora verèys (Y luego la dolorida, y las demas dueñas alçando los antifazes con que cubiertas venian, descubrièron los rostros todos poblados de barbas, quales rùbias, quales negras, quales blancas, y quales albarraçadas, de cuya vista mostraron quedàr admirados el Duque, y la Duquesa, pasmados Don Quixote y Sancho, y atònitos todos los presentes) y la Trifaldi profiguiò: Desta manera nos castigò aquel follon, y mal intencionado de Malambruno, cubrièndo la blandura, y morvidèz de nuestros rostros con la aspereza destas cerdas; que pluguiera al Cielo, que antes con su desmesurado alfange nos huvièra derribado las testas, que no que nos assombrara la luz de nuestras caras con esta borra que nos cùbre. Porque si entràmos en cuenta, Señores mios (y esto que voy à dezir agora, lo quisièra dezir hechos mis ojos fuentes, pero la consideracion de nuestra desgracia, y los Mares que hasta aquí han llovido, los tienen sin humor, y secos como aristas, y assi lo dirè sin lagrimas.) Digo, pues, que adonde podrá ir una dueña con barbas? Que padre, ô que madre se dolerà della? Quien la darà ayuda? Pues aun quando tiene la tez lisa, y el rostro martirizado con mil fuertes de menjures, y mudas, apenas halla quien bien la quièra; que harà, quando descùbra hecho un bosque su rostro? O dueñas, y compañeras mias, en desdichado punto nacimos! En hora menguada nuestros padres nos engendraron! Y diziendo esto, diò muestras de desmayarse.